



Celebración diocesana de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

Parroquia Ntra. Sra. del Mar de Benidorm, 28 de noviembre 2020

Hoy celebramos en la Diócesis la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, en el marco entrañable del inicio del tiempo de Adviento, inaugurando un nuevo Año Litúrgico.

Es importante acoger el Mensaje del papa Francisco para esa Jornada del presente año, que señala su decisión de dedicarla “al drama de los desplazados internos, un drama a menudo invisible”, agravado por la crisis de la pandemia. A este respecto nos alerta del peligro de que esta crisis, que tanto afecta a todos, nos haga olvidar otras “situaciones de emergencia”.

En su Mensaje quiere referirse a la escena de la huida a Egipto de la Sagrada Familia, en la que “el niño Jesús experimentó, junto con sus padres, la trágica condición de desplazado y refugiado”. Así nos recuerda: “Casi cada día la televisión y los periódicos dan noticias de refugiados que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves...”; para concluir: “Jesús está presente en cada uno de ellos”.

Permitidme que haga un preciso subrayado de su texto, concretamente como sus palabras nos recuerdan algo elemental y fundamental ante el fenómeno migratorio: “Es necesario conocer para comprender”. En nuestra Diócesis donde la realidad de la incidencia migratoria es importante, es bueno no quedarnos en las cifras, que impresionan; el Papa recuerda que “no son números, son personas”. Por ello es especialmente de agradecer al secretariado Diocesano y a Asti-Alicante que no sólo nos recuerden la importancia entre nosotros de las cifras, sino del conocimiento de una humanidad sufriente con rostro y nombre en las personas de los migrantes y refugiados. Ayudándonos, como ellos practican desde su tarea diaria de trato y acogida, a que, como nos pide el Papa nos hagamos prójimos para “servir”, para “escuchar”, para “compartir”, y para “promover”; “promover a las personas a quienes

ofrecemos asistencia”, para “involucrarlas y hacerlas protagonistas de su propio rescate”.

Termina papa Francisco con un llamamiento a la “cooperación”, a la “solidaridad global”. Palabras que me hacen resonar su gran llamamiento a la fraternidad para superar las oscuridades de nuestro mundo cerrado, y que atraviesa su última Encíclica “Fratelli tutti”, la que os encarezco que conozcáis y estudiéis como gran referente para superar las grandes disyuntivas de la humanidad en tiempos difíciles, como son los nuestros.

Queridos hermanos, el mismo Papa tras describir las dificultades del presente, sus oscuridades y sus dramas, entre los que destaca los de las personas migrantes y refugiadas, en la misma Encíclica nos remite a la Esperanza: desde la bondad de Dios, que sigue “derramando en la humanidad semillas de bien” (FT n.54); y desde “la sed...anhelo de plenitud...hacia cosas grandes del corazón humano” (FT n.55).

Esperanza es la gran virtud del tiempo de Adviento que hoy inauguramos, y que acoge el sufrimiento que llena la historia del Pueblo elegido, pero que no deja de esperar las promesas de Dios; historia de purificación y de fe probada, que en los profetas es sostenida en su esperanza.

El Evangelio que acabamos de escuchar se hace grito y advertencia en boca de Jesús: ¡Velad! Estad despiertos, dispuestos a acoger la venida del Señor, que nos pedirá cuentas de nuestra vida, de las oportunidades, de qué hemos hecho con los hermanos. Un Evangelio que nos llama hoy al servicio, al compromiso, estando en vela, viviendo despiertos.

Y en este camino vigilante, Pablo nos traslada ánimo en sus palabras al recordarnos que el Señor no nos abandona en el intento, nos enriquece con sus dones y nos mantiene “firmes hasta el final”, para que seamos “irreprensibles el día de nuestro Señor Jesucristo”.

Para que estemos a la altura de la esperanza y del compromiso lúcido y despierto, valga la invitación a pedir humildemente a Dios su auxilio, con esas palabras entrañables de Isaías, en la primera lectura: “Tú, Señor, eres nuestro padre, y tu nombre desde siempre es <<nuestro Libertador>>”.

Supliquemos por ello a Él, en esta Eucaristía. Para que esperemos porque no olvidamos que Él es y actúa en nosotros con amor de Padre. Para que esperemos ser “irreprensibles” en el día que nos llame; y en el que venga a nosotros a pedirnos cuentas, por haber vivido, o no, despiertos y

comprometidos con los hermanos pobres, migrantes y refugiados en los que Él nos visita. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante